

***Poblamiento, territorio e historia rural.***  
***VI Congreso sobre***  
***Sistemas agrarios, organización social y poder local***  
***Alguaire (Lleida), 26-27 de abril de 2007***

En las dos últimas décadas los estudios sobre historia del poblamiento y, por extensión, del paisaje rural han experimentado un cambio radical debido a la irrupción de nuevas técnicas, métodos y planteamientos teóricos venidos de la mano, fundamentalmente, de la arqueología. Partiendo de la idea unánime de que los orígenes del poblamiento actual se remontan a la edad media, para este período se ha cuestionado la validez de modelos interpretativos como el “encastillamiento” y conceptos como el “nacimiento de la aldea”, fundándose en la diferente datación de dichos procesos dada por la periodización histórica clásica (documental) y los resultados cronológicos aportados por los hechos arqueológicos. Igualmente, los estudios para épocas posteriores han mostrado la idoneidad de conjugar técnicas y métodos pluridisciplinarios para comprender la evolución del poblamiento y la continua construcción del paisaje como resultado de las relaciones del hombre con el medio y entre los hombres.

Tomando estos cambios historiográficos, el Departamento de Historia de la Universitat de Lleida ha dedicado los pasados 26 y 27 de abril de 2007 su VI Congreso sobre sistemas agrarios, organización social y poder local, coordinado por los profesores Jordi Bolòs y Enric Vicedo, bajo el título *Poblamiento, territorio e historia rural*, con la intención de analizar el papel de las estructuras de poblamiento y sus transformaciones en las modificaciones en la organización del territorio y en las relaciones sociales (<http://www.sistemesagraris.udl.es>).

El congreso estuvo dividido en dos sesiones relativas a los problemas expuestos, cuya diferenciación era básicamente espacial: por un lado una sesión dedicada a las formas de poblamiento en la conocida como Cataluña Nueva –zona de expansión de los condados catalanes sobre territorio musulmán, que se corresponde aproximadamente con las actuales provincias de Tarragona y mitad meridional de Lérida– tipificada como de hábitat concentrado frente a la Cataluña Vieja –los condados carolingios originarios, que se corresponde con las actuales provincias de Gerona, Barcelona y mitad septentrional de Lérida– baluarte del tópico de la masía o poblamiento disperso. La propuesta de los organizadores era profundizar en las formas de ocupación del espacio, en la relación entre población concentrada y masías, y en las lógicas de explotación agraria de los modelos de poblamiento y organización productiva. La segunda sesión se centraba en estudios de caso sobre poblamiento y territorio en sociedades en transformación, así como de metodología para su análisis, abriendo el marco espacial al resto de Cataluña, España y Europa.

La ponencia inaugural corrió a cargo del profesor Aymat Catafau (CRHiSM, Université de Perpignan) que expuso brillantemente un estado de la cuestión sobre la historiografía reciente del poblamiento medieval en la Europa occidental atlántica, resaltando la complementariedad entre la historia y la arqueología para el estudio del hábitat y los paisajes. Su discurso giró en torno a tres ejes: en primer lugar resaltó los resultados de los estudios centrados en el poblamiento propiamente dicho, y en la aportación de las arqueociencias, que han cuestionado las diferentes cronologías y las interpretaciones respecto a problemas como el de la desaparición de las *villae* romanas y la aparición de otras estructuras de explotación y formas de hábitat entre los siglos IV-V (al norte del imperio de Occidente) y VI (Mediterráneo); transformaciones debidas a un cambio de los modelos culturales de la aristocracia o a un potencial relevo social aristocrático; fin de las *villae* pero no de su territorio con la conversión de la villa-fundus en villa-territorios. Estudios arqueológicos que cuestionan la visión “miserabilista” de la “época oscura”, el proceso de encuadramiento territorial de los hombres, y el propio modelo historiográfico del “encastillamiento” de los pueblos. En segundo lugar destacó los estudios sobre el medio natural y su transformación por parte del hombre, estudios del paisaje que tradicionalmente se han ejecutado mediante el análisis regresivo del parcelario a través de catastros, mapas y fotografías aéreas y que ahora, con las paleociencias del medio ambiente, se pueden desarrollar de forma más efectiva. Y en tercer lugar, los estudios de larga cronología que buscan la dimensión antropológica de los paisajes y que se han centrado sobre espacios marginales como bosques y humedales.

Siguiendo estas alternativas metodológicas e interpretativas se presentaron diversas comunicaciones como el proyecto de arqueología del paisaje que en Santiago de Compostela están ejecutando Paula Ballesteros y Felipe Criado. Aprovechando la excavación arqueológica de urgencia sobre las grandes obras lineales e inmobiliarias, los autores estudian, mediante el análisis del plano horizontal y vertical a través de excavaciones, análisis edafológicos, radiocarbónicos, polínicos y de contextualización histórica, el aterramiento de las laderas para poder datar la estructuración del espacio de cultivo, dando cronologías que van del 410 AD del primer suelo cultivado hasta el 997 AD, dataciones bastante anteriores a la que los autores podían imaginar. Similar actuación es la propuesta por J.A. Mujika y A. Moraza en su estudio sobre la Sierra de Aralar (Guipúzcoa) donde también con métodos arqueológicos estudian la evolución de la ocupación y explotación de la sierra, datando la presencia humana en el paleolítico superior y la neolitización hace 6500 años con los efectos que sobre el paisaje tuvo: la conquista del bosque y la aparición de primeros prados y pastizales. Un proceso que se aceleró de manera importante durante la Edad Media, pero manteniéndose un mismo sistema de poblamiento estacional hasta épocas recientes, relacionado con el uso de los pastizales de verano. Ahondando en la nueva interpretación de las fases de poblamiento, Juan Antonio Quirós presentó un estudio arqueológico sobre la génesis de la red aldeana medieval en Álava que dataría con claridad en el siglo VIII, pero que ya debía existir en los siglos VI-VII; una red de aldeas que organizaban el territorio y ordenaban la producción sobre la que se construiría y consolidarían unos poderes supralocales o regionales. Según el autor los cambios en torno al año mil, lejos de constituir el “nacimiento de la aldea”, serían el resultado de la reorganización social y económica dentro de una estructuración política regional. Finalmente se presentó una comunicación de Aymat Catafau y Olivier Passarius sobre la evolución de un término medieval (la villa y su territorio), Ropidera, en los Pirineos Orientales franceses; estudio llevado a cabo tras un incendio forestal que dejó al descubierto el pueblo y todo el sistema de terrazas y áreas de explotación agraria y ganadera, pudiendo estudiar la evolución de las

actividades humanas sobre el territorio a través de la arqueología del paisaje y las fuentes documentales.

El estudio de la morfogénesis de los pueblos fue el centro de dos comunicaciones que también plantean una cronología anterior a la clásica; por un lado el trabajo de Jordi Bolós que analiza los núcleos poblacionales del medieval condado de Empuries datándolos en torno al año 600, entre otros por la pervivencia de la centuriación romana en la estructuración del territorio, llegando incluso a perdurar algunos límites de centuriación convertidos ahora en límites de pueblos. Sobre estos territorios poblados, tras el año 1000 se aglutinaría la población en torno a la iglesia y, desde finales del siglo XI y hasta el XIII se establecerían los castillos afectando directamente al entramado de los núcleos. Javier Escuder presentó un estudio de morfogénesis de pueblos pirenaicos de Lleida, en concreto del valle de Castellbó (Alt Urgell) llegando a la conclusión también de la existencia de los pueblos en torno a los siglos VIII-IX. La comunicación de Víctor Farías presentó la difusión, principalmente en el condado de Empuries, de las forciás, pueblos fortificados que, según el autor, se agruparon a partir del siglo XIII en detrimento de las masías; proceso que no se produciría en el resto de comarcas de Girona donde seguiría predominando la población dispersa.

En el mismo marco espacial, Empuries, se sitúa el estudio de Xavier Soldevila que analiza la realidad física, el grado de intervención humana y el proceso de construcción del paisaje durante los siglos medievales sobre los humedales. Trabajo documental apoyado por análisis paleo-botánica que muestra la desecación de los humedales y las talas de bosques con ellos relacionados en la fase de mayor presión medieval, los siglos XII y XIII. También centrado en las tierras de Girona, Elvis Mallorquí profundiza en la estructura poblacional comarcal destacando una unidad de poblamiento habitualmente olvidado: los vecindarios. Según el autor la creación de la red de parroquias en los siglos X y XI alteró la estructura territorial anterior basada en villas (herencias de la territorialización de las antiguas villae) y villares (núcleos fruto de una primera expansión de época carolingia). Las villas, ahora centros parroquiales, adquirieron mayor relevancia, pero las poblaciones menores sobrevivieron como agrupaciones de masías dentro de una parroquia, aunadas por la existencia de capillas o iglesias sufragáneas, el establecimiento de castillos y la conversión en demarcación para la recaudación de diezmos e impuestos.

La complejidad del poblamiento, entrelazándose población dispersa y concentrada, ha motivado la presencia de numerosas comunicaciones sobre las comarcas del antiguo condado de Empuries. Esta situación se dio en otras zonas catalanas como las de transición entre la Cataluña Nueva y la Vieja, y que Isidre Pastor para Rodonyà y Pere Benito para la Anoia nos muestran en sus comunicaciones. En la primera se destaca el mantenimiento de la población concentrada en un término como fruto de la estrategia dominical del señor del término, mientras que sus alrededores destacan por la población mixta (concentrada en pueblos y dispersa en masías). Para la Anoia queda patente que la estructura poblacional no sólo es fruto de una herencia histórica (en este caso también de población mixta de masías, pequeños pueblos y villas de nueva construcción) sino que pesaron de forma incontestable los intereses de los señores jurisdiccionales que ejercieron políticas de atracción de la población en las fases de crisis.

La participación de los poderes señoriales, reales y concejiles en la ordenación del poblamiento de grandes territorios durante los siglos medievales es el centro de atención de comunicaciones como la de José Miguel Remolina sobre el impacto

territorial de la fundación de nuevas villas por iniciativa real en Cantabria, creadas para estructurar el territorio como ciudades principales pero en detrimento de las comunidades preexistentes; o la de Emilio Martín Gutiérrez sobre el papel de los concejos en el poblamiento rural de Cádiz, que actuaron como vertebradores del territorio una vez se había roto con el poblamiento rural musulmán y se había radicalizado el abandono de pequeños núcleos.

Para la época moderna Tomás Peris propone una explicación medioambiental para comprender el proceso de concentración continuado de la población de la Ribera del Júcar: la concentración demográfica continuada desde el siglo XIII al XVIII con pérdidas paulatinas de pueblos, alquerías, y casas aisladas vendría motivada por numerosos factores socio-económicos y políticos, pero da especial relevancia a las inundaciones endémicas del río Júcar que provocaron esporádicamente grandes destrucciones, especialmente por la instalación de la población en el dilatado llano de inundación dado el problema hídrico en la zona de secano. La otra comunicación del período calificada como de aportación etnoarqueológica, es la de Manuel García Alonso en su estudio del poblamiento de los Montes de Pas, donde muestra la evolución conjunta del proceso de asentamiento permanente de la población en los espacios bioclimáticamente óptimos por los pastos de invernada y el proceso de especialización ganadera con producción de derivados lácteos; proceso llevado a cabo entre los siglos XVI y XVIII (fundamentalmente en el XVII) que significó la creación de la jerarquía de poblamiento en base a la finca, cabañal, barrio y plaza-villa centro de recursos. Por su parte Adolfo Hamer se acerca al poblamiento disperso creado por los ilustrados en el siglo XVIII: las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, un proyecto repoblador que asentó a la población de forma mayoritariamente diseminada pero con evoluciones divergentes en Sierra Morena (con procesos de concentración) y en Andalucía (manteniendo la población dispersa) debido a las características del terreno (en concreto el relieve).

Cuatro comunicaciones analizan las principales características del poblamiento en época contemporánea y se centran en el proceso de urbanización y los movimientos migratorios. Enric Mendizábal plantea las principales causas del cambio poblacional de Cataluña en un proceso de larga duración unido a la implantación del capitalismo: la modernización demográfica, la urbanización, el cambio de los medios técnicos de movilidad (humana, de mercancías y de información) y las revoluciones agraria e industrial. El resultado es el paso de una estructura basada en una ciudad (Barcelona), varias ciudades secundarias y un territorio homogéneo de lugares y villas en 1700 a una Cataluña dividida en tres zonas: la Cataluña del ocio (Pirineos y área litoral periférica), la del silencio (el interior) y la del ruido (el área metropolitana). Proceso totalmente contrario al que propone en su estudio estadístico para Andalucía Miguel-Héctor Fernández, donde sí se produce un fuerte movimiento migratorio, una disminución de los pequeños núcleos rurales, pero una tendencia de urbanización general y descentralizada, con diversas ciudades (capitales de provincia y otras) dispersas por el territorio. Relacionada con la urbanización también está la comunicación de Plàcid Pérez, que muestra la incidencia de la modernización de la red viaria en Sóller (Mallorca) sobre la trama urbana y la especialización crítica de la agricultura local.

La última comunicación, y no por ello menos rica, centra su temática en la población dispersa en época contemporánea en las tierras de Teruel. Angel Hernández Sesé analiza la problemática de la “supervivencia” del mas turolense considerado como el mejor gestor del territorio; supervivencia precaria, ya que a lo largo del siglo XX se ha producido un continuo proceso despoblador que en el Somontano ha llevado a la

población a la emigración definitiva o al cambio de residencia hacia los pueblos, pero continuando la explotación de la tierra; mientras que en el montañoso Maestrazgo, de difícil mecanización y acceso a los mercados y con una carencia general de servicios básicos, ha llevado a una gran emigración directa hacia las ciudades, restando aún población activa dedicada a la agricultura y a la explotación forestal con un incremento paulatino de la actividad turística.

La ponencia de Llorenç Ferrer abrió la segunda sesión del congreso dedicada a las masías y formas de poblamiento en la Cataluña Nueva; se centró en las formas de poblamiento de Cataluña en base al nomenclator de 1860 sacando a deducir –a grandes rasgos– el predominio de la masía en Gerona y Barcelona y de la población concentrada en Tarragona y Lérida, pero con amplias zonas mixtas o, incluso, de predominio inverso. Según el autor para explicar la geografía del poblamiento no es útil la interpretación geográfica ni la de frontera histórica, hay que estudiar la Historia, la negociación entre los diferentes sectores de la sociedad con los diferentes territorios.

Ocho comunicaciones participaron en la sesión; en primer lugar Xavier Eritja analizó los conceptos medievales que designan diferentes categorías de poblamiento, categorías jerárquicas que organizan el territorio de Lérida durante los años inmediatamente posteriores a la conquista cristiana: la civitas o ciudad, los castrum o castellum, fortificación y centro de estructuración de la señoría feudal; la villa como núcleo de hábitat de origen andalusí (excepto las Vilanova, de nueva planta), que estaban asociadas al castrum y que suponían un primer nivel de articulación de las comunidades de colonos en torno al castillo; y finalmente las Turris o Almunia: asentamientos menores vinculados a un espacio amplio de explotación, de origen también musulmán. Por su parte Albert Martínez Elcacho hace una aproximación a los usos del agua en el mas de Bas (El Molar) a través de un pleito del siglo XVI, donde se conjugan los usos humanos, agrícolas y ganaderos con la explotación minera.

Para la época moderna dos estudios cubren prácticamente la totalidad de la provincia de Lérida, con las variables territoriales que suponen el llano de las tierras de Lérida y los Pirineos. Enric Vicedo presenta el proceso de colonización agraria y expansión demográfica en el llano de Lérida, que se caracteriza por una consolidación e incremento de la población concentrada. Si la crisis del siglo XVII provocó el despoblamiento de numerosos núcleos y la reducción de la superficie cultivada, en el XVIII se produjo una recuperación y expansión de los cultivos a través de una colonización señorial fundamentalmente sin poblamiento, a pesar de haber asentamientos en períodos anteriores. La colonización se realizó a través de precarios contratos de licencia de cultivo que a finales del siglo fueron convirtiéndose en contratos enfiteúticos; junto a ésta se produjo, de forma muy excepcional, una colonización con poblamiento en base a contratos enfiteúticos. En ambos casos supuso una mejora considerable para los campesinos, especialmente en la colonización enfiteútica sin poblamiento, que presentó una ocupación del terreno más estable y unas condiciones contractuales favorables al payés. Por su parte Jacinto Bonales analiza los diferentes tipos de masías existentes en el Pirineo durante la Edad Moderna, observando su evolución y características, para analizar en una segunda parte las relaciones entre unas masías gestoras de sus recursos, pero dentro de comunidades rurales de población concentrada, propietarias y gestoras de los recursos comunales y que establecían las normas de explotación sobre las tierras individuales; negociaciones complejas que en ocasiones provocaban el intento de las masías de romper relaciones con los pueblos buscando el apoyo del señor jurisdiccional.

Centrándonos en el llano de Lérida, Antoni Sánchez Carcelén muestra la capital provincial como una ciudad rural durante el primer tercio del siglo XIX, con predominio abrumador de la población activa agraria y que recibe una relativamente importante inmigración jornalera. El carácter agrario de la población activa tiene un peso fundamental en la Cataluña occidental hasta fechas muy tardías, y los intentos de industrialización no varían el carácter agrario ni la estructura del poblamiento, como muestra la comunicación de Jaume Fullola al estudiar la cuenca minera de Mequinzenza que, a pesar de llegar a ser la segunda cuenca de explotación de lignito de España, en ningún momento provoca cambios de relevancia en poblamiento ni en población, destacando la figura del campesino-minero como pluriactividad del sector agrario.

Si bien en los siglos contemporáneos la urbanización ha provocado fuertes corrientes migratorias con la consecuente despoblación de amplios espacios, la expansión del regadío ha generado movimientos inversos, e incluso la creación de nuevos núcleos de población ya no planificados (como durante el período franquista) sino espontáneos. Dos ejemplos para la Cataluña Nueva los proporcionan las comunicaciones de Emeteri Fabregat para el delta del Ebro y Josep Forns para los regadíos de Almenar (Lérida). En ambos casos las zonas no presentaban núcleos de poblamiento y sus recursos eran explotados de forma extensiva, ya fueran la extracción de sal, la pesca, los pastos y la sosa en el Delta, ya los pastos para la trashumancia en la Bassa Nova. Emeteri Fabregat muestra la evolución de la explotación y poblamiento del Delta desde el siglo XII hasta el XX constatando que hasta el siglo XVIII no se instalan los primeros asentamientos permanentes en forma de población dispersa, aumentando paulatinamente la población a través de la irrigación por noria de la zona más elevada del delta para evitar la capa freática salina; hasta el siglo XIX no se aumenta la población, especialmente a partir de la construcción de los canales de riego que facilitarán la expansión del cultivo, la introducción del arroz y la fuerte densificación humana, creándose núcleos de población concentrada también de forma espontánea. Por su parte Josep Forns data el asentamiento de familias a finales del siglo XIX y principios del XX con la llegada del regadío del Canal de Aragón y Cataluña.

Como han apuntado la mayor parte de participantes, para conocer mejor la evolución del poblamiento y, por extensión, la estructuración del espacio y la construcción del paisaje, quedan todavía numerosas investigaciones por ejecutar, más estudios de caso de microhistoria que permitan comprender la relación del hombre en sociedad con cada medio; y para ello son necesarios análisis pluridisciplinarios y transdisciplinarios. Si las arqueociencias permiten variar las teorías y cronologías de las épocas históricas con escasa documentación, la etnoarqueología y la etnohistoria son básicas para establecer las relaciones y vínculos entre los hombres y el medio en el mosaico local de las sociedades rurales modernas y contemporáneas.

**Jacinto Bonaes Cortés**  
*jacinto\_bonaes@hotmail.com*  
*Universitat de Lleida*